

Niño sobre el delfín

Anterior a 1769 Taller de Bartolomeo Cavaceppi

Este grupo escultórico, conservado en el Hermitage, alcanzó una importante notoriedad durante una época y generó una viva polémica al ser atribuido a Rafael. La referencia a Mengs se vio implicada en el debate, pues la existencia en su colección de un vaciado del *Niño sobre el delfín* fue utilizada como argumento en la discusión sobre la autenticidad de la pieza, ya que resultaba coherente que el pintor tuviera una reproducción de su venerado Rafael.

Actualmente se acepta como obra del taller de Cavaceppi, elaborada por él o por su colaborador Nollekens, según insinuaba la reseña en la *Raccolta* publicada por el restaurador para alzar su precio y prestigio. Hay quien sostiene que Mengs participó en el engaño y que, a modo de juego, habría realizado el boceto del modelo a ejecutar por Cavaceppi, identificándose ellos mismos con Rafael y Lorenzetto, autores mencionados en el pie que acompañaba a la ilustración de la *Raccolta*.

En la leyenda de la *Raccolta*, Cavaceppi presentaba la obra como un "*Delfino, che riconduce al lido il fanciullo da lui involontariamente ucciso con una delle sue spine nel condurlo a solazzo per mare. Opera di Raffaello, eseguita da Lorenzetto, e presentemente posseduta da sua Essellenza il Sigr. Bali de Breteuil Ambasciadore della Sacra Religione Gerosolimitana presso la Santa Sede". De Breteuil pasó a manos del duque de Parma y en torno a 1779 se encontraba entre las piezas del coleccionista inglés Lyde Browne, que años después compró la emperatriz Catalina II de Rusia.*

A finales del siglo XIX fue reencontrada en los almacenes del Hermitage de San Petersburgo por el director del museo, Guédéonov, quien la publicó sosteniendo la atribución a Rafael, al confundir seguramente la escultura con un *Putto* modelado por el maestro y pasado al mármol por Pietro d'Ancona. El tema se complicó por la existencia de otro *putto* en mármol creado por el urbinés y la discusión se agudizó.

La historia de esta estatuilla ilustra perfectamente los enredos y maquinaciones que eran frecuentes a mediados del siglo XVIII en el mercado anticuario italiano, a través del que los artistas en más de una ocasión vendieron obras propias como antiguas y falsificaciones como originales.

El escultor británico Joseph Nollekens, posiblemente el artífice del *Niño sobre el delfín*, había colaborado en el taller de Cavaceppi en la década de 1760, durante la que vendió varias copias de la escultura a diversos viajeros ingleses. En este caso los compradores se conocían entre sí y evidentemente sabían que no estaban adquiriendo un ejemplar único de la Antigüedad.

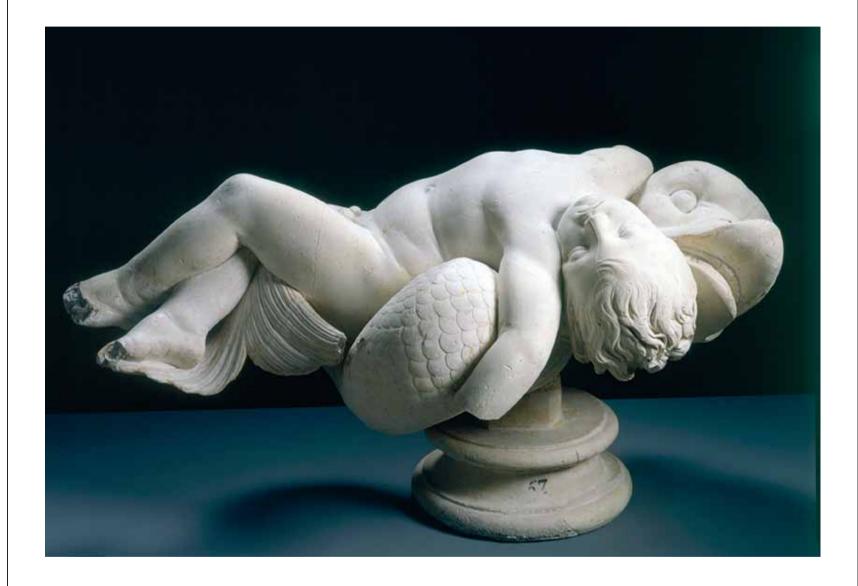
Lo cierto es que la obra carece de la calidad esperada en Rafael u otro artista del Renacimiento, y los elementos formales, los pastosos volúmenes hinchados, el modelado superficial o los contornos son ingredientes característicos de una composición neoclásica. La postura teatral y la llamativa torsión del muchacho, los debilitados y flácidos músculos y la suavidad de la carne son vestigios de un estilo tardo barroco que encajaba muy bien con la formación de Cavaceppi, como señala Howard.

La historia está tomada de una fantasía moralizante de Claudio Eliano recogida en sus *De Natura Animalium*, en la que se narra cómo un delfín, fascinado por la belleza de un joven, comienza a jugar con él causándole accidentalmente la muerte. El animal, en un acto simultáneo de devoción y arrepentimiento, lo toma sobre sí y lo conduce a la playa. —ANP—

Vaciado en yeso, 57 x 108 x 57 cm Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo, V-020

BIBLIOGRAFÍA

Cavaceppi 1769, vol. II, n. 44; Howard 1982, pp. 154 y 188-189; Negrete Plano 1999-2000, pp. 80-83; Negrete Plano 2012, N 45, pp. 180-182.



156 157